

86. EL BIBLICISMO

SIGLO
XII

Las reformas monásticas de los siglos X-XI habían manifestado la exigencia de volver a la pobreza apostólica de la Iglesia primitiva. Este deseo favoreció el desarrollo de un movimiento popular que se extendió por todos los países occidentales.

Se despertó un nuevo interés por el evangelio. Monjes y clérigos se dedicaron a la lectura de la Biblia; pero también los laicos se reunían en pequeños grupos para recibir enseñanzas y explicaciones. El pueblo cristiano tenía hambre de la palabra de Dios y no dudaba en afrontar largos viajes para escuchar a grandes predicadores.

El contraste existente entre la vida pobre de Jesús y la Iglesia institucional de aquel tiempo saltaba a la vista. La Iglesia feudal del Medioevo era rica. El clero estaba estrechamente vinculado a los señores feudales. En la Iglesia se despertó la conciencia de los laicos, que querían formarse una opinión personal sobre las cuestiones religiosas y para ello recurrían a la Biblia. Mientras su búsqueda estuviera dentro del ámbito eclesial podía tener efectos beneficiosos. Pero también se corría el peligro de que se ligara a teorías heréticas. La cuestión era si la Iglesia iba a ser capaz de asumir este movimiento.

Las reformas de la Iglesia hacen ver que habría que recuperar, en cierto modo, las tradiciones de los primeros cristianos y practicar aquella pobreza evangélica. Obtienen un +4 todas aquellas personas cristianas que vivieron en el primer siglo de nuestra era.

